

ENTRE OBEDIENCIA Y FIDELIDAD. LA CIRCULACIÓN DE LOS ESCRITOS MIMEOGRAFIADOS DE TEILHARD DE CHARDIN

— Mercè Prats^{1, 2}

RESUMEN

Pierre Teilhard de Chardin murió repentinamente el 10 de abril de 1955, en Nueva York. Al día siguiente, la prensa comenzó a informar sobre la circulación subterránea de sus escritos filosófico-teológicos, lo cual representa una gran paradoja. Efectivamente, su obra científica es considerable y pudo ser publicada a medida que avanzaban sus descubrimientos. En cambio, no pudo ver ninguna de sus obras filosófico-teológicas publicadas puesto que su condición de religioso le obligaba a pedir el imprimátur, el cual siempre le fue rechazado. Por tanto, esta es la obra que el público plebiscita. ¿Cómo se explica que la parte sumergida de la obra sea la que más éxito ha tenido? ¿Cómo consiguió reproducir los folletos en cantidades considerables sin ser sancionado? ¿Fue Teilhard de Chardin responsable de una tal difusión o bien fue un fenómeno espontáneo? ¿Cuáles fueron las manos amigas que sostuvieron tal industria clandestina? Para responder a estos interrogantes, hemos identificado los productores – o productoras – y seguido los canales de difusión en Francia, China o América. Este fenómeno no es comparable con el éxito extraordinario que conoció la obra de Teilhard de Chardin en los años 1960 – ni con sus avatares actuales en el mundo de la eco-teología –, pero constituye un eslabón indispensable de la cadena de acontecimientos que presiden a la publicación de la obra del jesuita-paleontólogo.

Palabras clave: Modernismo, Teilhard de Chardin, sospechoso, mimeografiados

“ÉL MISMO NO ENTRARÍA EN LA TIERRA PROMETIDA...”

Con estas palabras, el padre d’Ouinice em- *hard de Chardin* (Ouinice, 1970, p. 15). El
pieza su libro *Un prophète en procès: Teil-* «profeta» murió antes de conocer el ex-

1 Después de estudiar en el Conservatorio Superior de Música de Barcelona y desarrollar una carrera como pianista, decidí continuar mi formación en la Universidad de Reims, en el Departamento de Historia, pasando a obtener el doctorado, en diciembre de 2019, con una tesis dedicada al estudio del “Teilhardismo. Recepción, Adopción y Parodias diversas del pensamiento de Teilhard de Chardin, en la encrucijada de la ciencia y la fe, en el corazón de los «Treinta Gloriosos» en Francia, 1955-1968”. Desde el año 2013, ejerzo como profesora en la Universidad de Reims, Francia, en la especialidad de historia contemporánea. La participación en numerosos congresos da lugar a publicaciones, en francés, inglés o español. La lista de las publicaciones más recientes puede leerse aquí: <https://cerhic.hypotheses.org/merce-prats>

2 El presente trabajo es un resumen de una investigación más amplia sobre el tema que aparecerá como libro en Éditions Salvator, el próximo año.

traordinario éxito editorial de su obra.

Pierre Teilhard de Chardin muere repentinamente el domingo 10 de abril de 1955, en Nueva York (La Héronnière, 1999). La prensa empieza entonces a especular sobre el devenir de la obra del jesuita-paleontólogo, en gran parte inédita. Efectivamente, la paradoja es de talla. Mientras la obra científica había sido publicada, las obras filosófico-teológicas nunca obtuvieron el imprimátur, la autorización necesaria para los clérigos que desean publicar. Sin embargo, dichas obras circularon durante años bajo el manto, no sin cierto éxito. ¿Fue Teilhard de Chardin responsable de esta difusión subterránea, ignorando su compromiso de obediencia a su Orden y de fidelidad a la Iglesia? Antes de responder a estas preguntas, hay que volver al doble contexto que presidió el nacimiento de este fenómeno: el impacto de la crisis modernista y el hecho que fuera vivida en Francia sobre un fondo de anticlericalismo.

Algunos clérigos en Francia avanzan por caminos novedosos. Alfred Loisy, por citar el nombre más emblemático, aplica a los textos bíblicos el método de lectura crítico que se aplicaba a todo texto histórico. En 1893, Loisy pierde su cátedra en la Escuela de Teología de París y sus libros se incorporan al Índice. Seguidamente, Pío X condena de manera solemne el modernismo con la encíclica Pascendi (1907). Si la fase más aguda de la crisis modernista se sitúa entre 1903 y 1914, su sombra no deja de alargarse (Fouilloux, 1998, p. 20). El resultado fue un largo período de temor ante las posibles reacciones de las autoridades romanas.

El imprimátur se concede con moderación. Cualquier intento de adaptación a la modernidad se considera como potencialmente sospechoso (Lagrée, 1999).

Al mismo tiempo, la Iglesia se ve acosada por las primeras medidas anticlericales adoptadas por la IIIa República en Francia. Las leyes de excepción obligan a las congregaciones religiosas a desaparecer o a exiliarse. Dichas medidas contrastan con la arraigada fe católica de Teilhard de Chardin y de su familia. Teilhard se incorpora al noviciado de Hastings (Inglaterra), donde los jesuitas habían encontrado refugio, y continúa su formación, dispuesto a luchar para que la fe encuentre acogida en el mundo. La vocación de Teilhard toma forma en este doble contexto de crisis modernista y de fuertes medidas anticlericales.

De la geología a la paleontología, el joven jesuita comprende que su vocación consiste en demostrar que es posible amar al mundo sin renunciar a Dios. Las autoridades romanas perciben esta problemática como audaz, sospechosa (Colin, 1997). Temiendo siempre las sanciones romanas, mientras algunos hacen uso de seudónimos, Teilhard pone en circulación sus papeles de manera confidencial. Los primeros biógrafos le eximen de toda responsabilidad en la circulación clandestina de su obra (Cuénot, 1958, pp. 48-49). En 1962, Henri de Lubac explica cómo “los ejemplares del manuscrito se difundían” y, ante esta circulación espontánea, “el padre Teilhard de Chardin no pudo menos que alegrarse de la cálida acogida (Lubac, 1962, pp. 24-25)”. Las memorias publicadas por René d’Ouinice,

superior de Teilhard en París, indican que “todavía estamos demasiado cerca de los hechos” y que, por consiguiente, no promete decirlo todo (Ouinice, 1970, pp. 9, 25 y 67). El fenómeno nunca ha sido estudiado en sí mismo. Por tanto, el caso es doblemente interesante ya que Teilhard consigue poner en circulación una obra escapando a todo tipo de condena, él y sus escritos, y además encuentra un gran número de lectores sin pasar por los canales de la edición. “El público acudió a él” (Ouinice, 1970, p. 17), escribe el padre d’Ouinice.

Tres momentos jalonan la circulación de

los folletos de Teilhard. La obra se da a conocer primero en el seno de una capilla de teilhardianos, durante la Primera Guerra Mundial. Seguidamente hay que distinguir el periodo de entreguerras, momento en el que los círculos de producción y de difusión se diversifican, antes de llegar a un tercer y último momento, después de la Segunda Guerra Mundial, en el que se constituye una doble red de amigos que adhieren a lo que Teilhard llamaba “la causa (IMEC SEL 1072.1)”³

¿Cuál es la posición de Teilhard de Chardin ante este fenómeno?

DE LA SALVAGUARDA A LA PRIMERA DIFUSIÓN SUBTERRÁNEA

Cuando estalla la guerra, Marguerite Teilhard-Chambon, prima de Pierre Teilhard de Chardin, se convierte en su confidente epistolar⁴. La que fue su compañera de juegos durante la infancia se había convertido en una joven licenciada en filosofía (Conchon, 2015). En tiempo de guerra, Teilhard no tiene otra forma de salvaguardar sus escritos que enviarlos a su familia. Su presencia en el frente constituye su primera experiencia de apostolado.

A principios de 1916, Teilhard escribe *la Vida Cósmica*, ensayo que él califica de “testamento intelectual (Teilhard de Chardin

P. , Genèse d’une Pensée, 1962, p. 125)⁵”. Es para él indispensable salvaguardarlo. Pero progresivamente, los esfuerzos de conservación se convierten en prácticas de difusión. Si en 1917 leemos que Teilhard pide algunas copias a su prima Marguerite, en 1919 especifica “tantas copias como sea posible (Teilhard de Chardin P. , Genèse d’une Pensée, 1962, p. 374)⁶”. No hay que olvidar que, en aquella época, copiar implica mecanografiar todo el texto. Deslizar una hoja de papel carbón permite obtener tres o cuatro ejemplares, no más. Pero lo que Teilhard desea ardientemente es ver sus escritos publicados. Para ello, remite su

3 Carta de Bruno de Solages a Jeanne Mortier, el 17 de noviembre de 1955.

4 Pierre y Marguerite son primos, pero sus apellidos difieren: Teilhard para él, Teilhard para ella.

5 Carta del 9 de abril de 1916.

6 Carta del 22 de febrero de 1919.

primer texto a la revista jesuita *Études*. La respuesta no tarda en llegar. El director no quiere producir un revuelo en su círculo de lectores habituales. Teilhard, resignado, escribe:

Con todo esto, no veo cómo mis ideas van a salir a la luz de otra manera que no sea por medio de conversaciones o de manuscritos pasados por debajo del manto. N. S. [Nuestro Señor] hará lo que quiera. Estoy decidido a seguir adelante, por lealtad a mí mismo. Para que las ideas triunfen, muchos de sus defensores deben morir en la oscuridad. Su influencia anónima se hará sentir (Teilhard de Chardin P. , *Genèse d'une Pensée*, 1962, p. 200)⁷.

Cuántas veces se ha puesto en entredicho la fidelidad de Teilhard por todos aquellos que han tratado de seguir su trayectoria. En esta carta se lee la naturaleza de este voto: fidelidad a una vocación singular e incuestionable. Está absolutamente seguro de la importancia de su mensaje. La circulación será menor si se hace de forma manuscrita, pero al menos no será nula. Teilhard continúa: “Tengo una fe absoluta en que N.S. utilizará los actos que me conduzcan a sacrificar en parte la obediencia para convertirlos en éxito espontáneo de lo que pueda haber de bueno en mis aspiraciones.” El jesuita desea ante todo hacer oír

su mensaje: amar a Dios sin renunciar al Mundo. Desde el punto de vista teológico, estas ideas son cuestionables, pero ¿es Teilhard realmente teólogo? En febrero de 1919, escribe:

Lo que más me tranquiliza, en estas conjeturas, es que los puntos algo azarosos o sistemáticos de mi ‘doctrina’ son para mí, en definitiva, sólo puntos secundarios. Son mucho menos las ideas que su espíritu lo que me gustaría difundir; y un espíritu puede animar casi cualquier forma (Teilhard de Chardin P. , *Genèse d'une Pensée*, 1962, p. 367)⁸.

Tal “doctrina” no existe. El jesuita está dispuesto a que surjan todo tipo de interpretaciones, siempre que se mantenga el espíritu que él desea transmitir. Pero para ello es necesario que sus ideas sean conocidas y, de inmediato, sus textos son sistemáticamente rechazados por *Études*, mientras cuentan con la opinión favorable de aquellos que los leen. Cuando su ensayo es rechazado, Teilhard se encuentra ante un dilema: guardar el texto, sabiendo que los lectores lo plebiscitan, o facilitar una lectura subterránea. En este contexto de guerra, sabiendo que la vida puede serle arrebatada en cualquier momento, Teilhard decide dar preferencia a la difusión, sin dejar de esperar que sus superiores puedan acoger algún día las posibilidades apologéticas de

7 Carta del 23 de diciembre de 1916.

8 Carta del 19 de febrero de 1919.

su obra. Con el fin de la guerra se abre un nuevo capítulo. Teilhard retoma sus actividades en el Museo de Historia Natural

de París, sin dejar de escribir. Su deseo de publicar, fruto de su sed de apostolado, sigue intacto.

DEL MÉTODO ARTESANAL A LA PEQUEÑA INDUSTRIA

Teilhard regresa de la guerra con los brazos cargados de ensayos inéditos. Profesor en el Instituto católico de París, también da conferencias para grupos de jóvenes científicos que desean reflexionar sobre la fe (Ladous, 2007, p. 360). Sus palabras hacen mella:

La tierra era un valle de lágrimas, un tiempo de prueba que permitía adquirir méritos. La figura del mundo tenía que pasar, y las obras humanas en sí mismas no tenían ninguna consistencia definitiva, ninguna promesa de eternidad. ¿Puede un hombre profundamente religioso dedicar su única vida a las matemáticas? ¿Son necesarias para la Vida Eterna? ¿Qué lugar tienen nuestras investigaciones y construcciones humanas en la mente de Dios? (Soulages, [1960] 1967, p. 13).

Gérard Soulages, estudiante en aquella época, es el autor de estas líneas que recogen las principales preocupaciones de los científicos en torno a las cuestiones de la vida espiritual. No obstante, fuera de este círculo, sus palabras no siempre son recibidas con el mismo fervor. En 1922, un amigo, acosado por las dudas, le pregunta cómo definiría el pecado original. Teil-

hard responde con una breve nota: “Acabo de escribir un papel para el padre Riedinger (a petición suya) a raíz de una conversación que mantuvimos hace quince días en Enghien. El padre Riedinger es muy consciente de que se trata sólo de orientaciones de primera aproximación” (Teilhard de Chardin P. , *Lettres intimes*, 1972, p. 81). A pesar de su carácter confidencial, esta nota vuela de mano en mano antes de aterrizar en un despacho romano donde el censor la encuentra muy poco ortodoxa.

Me acaba de surgir un problemilla. Uno de mis trabajos (aquel en el que exponía tres posibles direcciones en la búsqueda de una representación del pecado original) fue enviado, no sé cómo, a Roma (no a nadie fuera de la Compañía, creo). El revisor («teólogo moderado» al parecer, pero ciertamente alejado de cualquier filosofía), a quien se le confió el factum, se quedó atónito. Me quedo con la etiqueta de hereje o de chalado, a escojer (Teilhard de Chardin P. , *Lettres intimes*, 1972, p. 111).

Dicho “problemilla” tuvo graves consecuencias. Teilhard fue obligado a firmar un documento: “Quieren hacerme prometer por escrito que nunca diré o escribiré nada en contra de la posición tradicional

de la Iglesia sobre el pecado original. Esto es demasiado vago y demasiado absoluto⁹.” Pero el jesuita, campeón del optimismo, añade: “Creo que todo se arreglará”. En realidad, la situación fue de mal en peor. En 1925, Teilhard se vio obligado a aceptar una lista de seis proposiciones. Se le pide también que vuelva a China – lo cual acepta fácilmente –, y que se limite a la ciencia – lo cual es para él imposible.

Un hecho es cierto, es que nunca me resignaré (además me sería física y psicológicamente imposible) a limitarme a la ciencia pura. [...] Pasaré a fuerza de obediencia y fidelidad, pero, si Dios está conmigo, pasaré. Me parece que tengo un mensaje que comunicar para tratar de despertar a los hombres a la verdadera dimensión y naturaleza de las realidades entre las que convencionalmente duermen; repetiré este mensaje mientras me quede un soplo de vida. Tengo la impresión de que al final se me escuchará (Teilhard de Chardin P. , *Letres inédites*, 1988, p. 61).

Su vocación de jesuita lo llama a dirigir sus esfuerzos hacia la evangelización y el apostolado. Al mismo tiempo, su pensamiento empieza a ser conocido. El Medio divino es, sin duda, el ensayo que más éxito tuvo entre los lectores (Ouinice, 1970, p. 17)¹⁰. Muchos viven esta lectura como un “shock espiritual” y desean poseer una co-

pia: “Cuando Teilhard predicaba un retiro, daba una conferencia, los oyentes le pedían sus apuntes, los copiaban y, de una persona a otra, el círculo de su influencia se ampliaba espontáneamente¹¹.” El mensaje transmitido es siempre el de *la Vida Cósmica*, presentando la posibilidad de conciliar la vida aquí y ahora con la vida espiritual.

En los años 1930, Simone y Max Bégouën toman el relevo, produciendo los ejemplares policopiados (Teilhard de Chardin P. , *Rayonnement d’une amitié*, 2011, p. 34). Como el jesuita nunca rechaza un escrito a quien se lo pide, el número de ejemplares solicitados va en aumento. Un cambio de ritmo se impone. Los escritos empiezan a copiarse con la ayuda de una duplicadora de alcohol, un dispositivo que facilita el proceso de impresión. Esta técnica permite obtener entre 200 y 300 ejemplares. El ruido es discreto y la máquina no muy voluminosa puede albergarse en un apartamento.

Como Teilhard se encuentra en China, alejado de París, los lectores le proporcionan una especie de comité no oficial de expertos que lo anima a seguir adelante: “Si me rechazan [...] lo publicaré, o imprimiré una edición privada. Empieza a irritarme fríamente una pusilanimidad que se vuelve peligrosa e injusta” (Teilhard de Chardin P. , *Rayonnement d’une amitié*, 2011, p. 105). Cuando Teilhard recibe la respuesta negativa, en lugar de retirar el texto de

⁹ *Ibid.*

¹⁰ El Medio divino fue escrito entre 1926 y 1927.

¹¹ *Ibid.*

la circulación como se lo indican sus superiores, prepara más copias: el apostolado, ante todo. Las reacciones de los lectores son para él un estimulante.

Hay que señalar también el importante encuentro, en China, con la escultora Lucile Swan. Esta amistad le ofrece la oportunidad de producir copias de sus escritos en inglés, yendo al máximo de las posibilidades del sistema por duplicación con alcohol: “Lucile ha terminado la traducción de *Cómo yo creo*, muy bien; y vamos a hacer imprimir unos 300 ejemplares (edición privada), sin duda en papel chino artístico” (Teilhard de Chardin P. , *Rayonnement d’une amitié*, 2011, p. 90)¹². Su superior en París, el padre d’Ouinice, comenta estas iniciativas.

¿Cómo evitar que el fuego arda? En 1935, cediendo a las peticiones urgentes de sus amigos, Teilhard aceptó que se imprimiera una traducción al inglés de dos ensayos: *El Espíritu de la Tierra* y *Cómo yo creo*. Por supuesto, se trataba de una edición muy limitada y la edición quedaría fuera de la venta, distribuida de mano en mano entre los amigos (Ouinice, 1970, pp. 143-144).

La legitimación, que debería provenir de su jerarquía, le llega en realidad del círculo de lectores fieles mientras su audacia sigue preocupando a sus amigos teólogos. Teil-

hard intenta explicarse:

En cuanto al asunto del que me hablas, yo soy el verdadero culpable [...] ¿Qué diferencia hay entre imprimir o estarcir cien o doscientos ejemplares? Me doy cuenta de que he llegado al límite de mis derechos, y que esto es una especie de imprudencia. Pero me pregunto si alguien tiene que acabar echando un cable, o incluso dejarse ‘matar’ para abrir camino. Soy la persona ideal para ello porque la vida me ha convertido en un independiente ‘un irregular’ (Teilhard de Chardin P. , *Lettres intimes*, 1972, p. 322)¹³.

Cuando, en febrero de 1938, Teilhard recibe una nueva respuesta negativa, se muestra enojado: “Sé que lo que digo en *Energía Humana* es el pensamiento de los verdaderos cristianos de hoy: me parece inadmisiblemente que se silencie. Mientras tanto, cuando tenga lista una ‘edición’, distribuyan sin dudarla” (Teilhard de Chardin P. , *Rayonnement d’une amitié*, 2011, p. 130)¹⁴. La determinación de Teilhard es firme. Los encargos siguen aumentando y no solamente en París.

En Lyon, Auguste Valensin, jesuita, recibe y guarda los nuevos ensayos. Henri de Lubac los copia, o los hace copiar. Los lectores, como Bruno de Solages, rector del Instituto católico de Toulouse, los reciben, antes de convertirse a su vez en difusores.

12 Carta del 18 de marzo de 1936

13 Carta del 18 de marzo de 1936.

14 Carta a Max Bégouën, el 28 de febrero de 1938.

Aquí leemos dónde Teilhard encuentra el apoyo que él tanto necesita: en un círculo clerical. Esta práctica, que debería haber sido excepcional, se convirtió en permanente. Cuando los Bégouën se ven obligados a abandonar el trabajo de copia, Jeanne Mortier retoma la labor. Su intervención constituye un hito importante, no sin despertar alguna inquietud:

La señorita Mortier está llena de un celo ardiente, pero debemos, el P. d'Ouince y yo, moderarla un poco,

pues tememos que en su deseo de hacer el bien exceda la prudencia necesaria (Teilhard de Chardin P., *Rayonnement d'une amitié*, 2011, p. 164)¹⁵.

Esta joven vivía en una pequeña habitación en París y llevaba la vida de una mujer consagrada, con una gran discreción. Para ella, el mensaje de Teilhard debía llegar a la humanidad entera y no solamente a un pequeño círculo o a una élite intelectual.

UNA DOBLE RED DE AMIGOS: TODO SEA POR “LA CAUSA”

Dos círculos de amigos actúan en paralelo desde los años 1930. Los unos desean ayudar a retocar los textos de manera a poder obtener el imprimátur; los otros ponen en primer lugar la difusión. Todos esperan que Teilhard tome posición.

El círculo de lectores no deja de crecer. La obtención del imprimátur es sin duda preferible para ellos, pero no indispensable. Lo que cuenta es la difusión de un mensaje que les parece, más que nunca, adecuado a su tiempo. El P. d'Ouince se pregunta si el prestigio del científico no contribuye a protegerlo, ya que los teólogos romanos veían en él la prueba de que era posible llevar una vida científica sin renunciar a pertenecer a la Iglesia. Teilhard encarga copias de *El Fenómeno Humano*. Sabe muy bien que, aun-

que diga a sus amigos que moderen la difusión, sus escritos no dejarán de circular (Teilhard de Chardin P., *Lettres à Jeanne Mortier*, 1984, p. 54)¹⁶.

Al mismo tiempo, los teólogos amigos de Teilhard dedican una energía considerable a hacer que la obra se convierta en “publicable (CAECHL)¹⁷”. Bruno de Solages y Henri de Lubac forman parte de este círculo, posición nada confortable puesto que, por un lado, se enfrentan a los ataques de los defensores de la tradición tomista y, al mismo tiempo, deben calmar el ardor de Jeanne Mortier y su círculo de lectores. Teilhard se halla en medio de este fuego cruzado.

Al salir de la guerra, Bruno de Solages y

15 Carta de Max y Simone Bégouën a Pierre Teilhard de Chardin, el 4 de marzo de 1940.

16 Carta de Pierre Teilhard de Chardin a Jeanne Mortier, el 2 de septiembre de 1949.

17 Carta de Bruno de Solages a Henri de Lubac, el 3 de enero de 1935.

Henri de Lubac organizan un encuentro con Teilhard en la propiedad familiar de Solages, en Carmaux. Sus esfuerzos parecen concentrarse en un solo manuscrito: *El Fenómeno humano*¹⁸. Pero la nueva versión tampoco será autorizada. Teilhard responde entonces con firmeza:

Estoy demasiado convencido (y cada vez más) de que el mundo no puede acabar sin Jesucristo, y de que no hay Cristo sino en la fidelidad interior a la Iglesia, como para haber sentido la más mínima duda ante el anuncio de su decisión. Sólo espero que el Señor me ayude a encontrar fielmente mi camino en una situación psicológicamente difícil. Afortunadamente, tengo grandes amigos de confianza a mi alrededor aquí en la Compañía, a quienes conocéis, y que me ayudarán a abrirme camino (ASJF, p. TdC 2.1)¹⁹.

Teilhard navega incesantemente entre la fidelidad a su vocación y la obediencia exigida por pertenecer a su Orden. Dos días después de haber dirigido esta carta a su superior, Teilhard encarga 200 ejemplares a Jeanne Mortier (Teilhard de Chardin P., *Lettres à Jeanne Mortier*, 1984, p. 27)²⁰. La circulación de folletos empieza a ser conocida. La reacción antimodernista romana parecía inevitable, aunque no se sabía muy bien cómo se iba a expresar. Las protestas de los intelectuales fueron rá-

pidamente sofocadas por la encíclica *Humani generis*. Roma expresó alto y claro su condena a cualquier posible retorno del modernismo. Si Teilhard parece escapar a la ira romana, puesto que las autoridades eclesiásticas no se pronuncian abiertamente contra él, un tema lo tiene obsesionado: ¿qué será de sus obras después de su muerte? Un imprevisto lo obliga a tomar posición.

De Roma, hay que admitirlo, las cosas no mejoran. Sin consultarme, la audaz Jeanne Mortier tuvo la franqueza de presentar a de Gorostarzu un ejemplar del Corazón de la Materia, con la esperanza de disipar los prejuicios. [...] Ando sobre el filo de una hoja de afeitar, siempre a merced de restricciones disciplinarias a las que sería difícil resistirse sin parecer ‘mal religioso’. Y, sin embargo, hay cosas que no puedo callar en absoluto, o de lo contrario yo y los otros, muchos otros, que me rodean nos asfixiaremos (Teilhard de Chardin P., *Rayonnement d’une amitié*, 2011, p. 200).

Apenas tres meses después de este incidente, el jesuita redacta un testamento e instituye a la “audaz” Jeanne Mortier como legataria de su obra. Seguidamente, Teilhard se instala en Nueva York, pero vive mal el aislamiento: “Creo que el Señor está utilizando este periodo de angustia para

18 Carta de Bruno de Solages a Henri de Lubac, el 24 de marzo de 1946.

19 Carta de Pierre Teilhard de Chardin al superior general Padre Janssens, el 25 de septiembre de 1947.

20 Carta del 27 de septiembre de 1946.

llevarme más a Él. Reza para que así sea; y para que en todas las circunstancias mi vida – y mi muerte – sea una confirmación de ‘mi’ evangelio” (Teilhard de Chardin P., *Lettres à Jeanne Mortier*, 1984, p. 177)²¹. Cuando Teilhard muere, hay que consta-

tar que los escritos científicos, autorizados y publicados, tienen poca demanda mientras que los escritos filosófico-teológicos, cuya difusión está prohibida, tienen un gran éxito.

CONCLUSIÓN

Este modo de distribución, inaugurado de forma provisional durante los años de guerra, revela el compromiso asumido por Teilhard y la fuerza con la que está decidido a permanecer fiel a su vocación, aunque la obediencia pueda salir perjudicada. La simple copia de seguridad se convierte en modo de difusión. Pero pronto, el pequeño taller no consigue satisfacer la demanda y debe cambiar de ritmo, pasando a convertirse en una pequeña industria. Teilhard, convencido de la ortodoxia de su pensamiento, actúa con creciente autonomía, constituyendo una increíble red de distribución subterránea. La difusión espontá-

nea puede haber existido, pero sin el apoyo de sus fieles amigos, clérigos y laicos, no habría tenido el mismo alcance.

Mientras la obra de Teilhard siga quedando en entredicho, parece difícil afirmar que la crisis modernista se haya resuelto. El jesuita-paleontólogo, a pesar de todas las dificultades encontradas, permanece en el seno de la Compañía de Jesús, su “árbol filogenético de la Iglesia”. ¿No se puede decir que, en el fondo, es fiel a la esencia de su Orden, un Orden de combate preparado para luchar en las zonas fronterizas?

BIBLIOGRAFÍA

Archivos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Francia (ASJF), fondo Teilhard de Chardin (TdC). (s.d.). París, Francia.

Centro de archivos y estudios cardenal Henri de Lubac (CAECHL). (s.d.). Namur, Bélgica.

Colin, P. (1997). *L'Audace et le Soupçon. La Crise moderniste dans le catholicisme français 1893-1914*. Paris: Desclée de Brouwer.

Conchon, M.-J. (2015). *Marguerite Teilhard-Chambon. En Communion avec Pierre Teilhard de Chardin*. Paris: Salvator.

²¹ Carta de Pierre Teilhard de Chardin a Jeanne Mortier, el 15 de marzo de 1953.

Cuénot, C. (1958). Pierre Teilhard de Chardin. Paris: Plon.

Fouilloux, É. (1998). Une Église en quête de liberté. La Pensée catholique française entre modernisme et Vatican II 1914-1962. Paris: Desclée de Brouwer.

Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC). (s.d.). Caen, France.

La Héronnière, É. d. (1999). Teilhard de Chardin. Paris: Pygmalion.

Ladous, R. (2007). Monsieur Portal et les siens (1855-1926). Paris: Cerf.

Lagrée, M. (1999). La Bénédiction de Prométhée. Paris: Fayard.

Lubac, H. d. (1962). La Pensée religieuse du père Teilhard de Chardin. Paris: Aubier.

Ouince, R. (1970). Un prophète en procès: Teilhard de Chardin. Paris: Aubier.

Soulages, G. ([1960] 1967). "Le Groupe de Marcel Légaut et le rayonnement spirituel du R.P. Teilhard de Chardin".

Teilhard de Chardin, P. (1962). Genèse d'une Pensée. Lettres 1914-1919. Paris: Grasset.

Teilhard de Chardin, P. (1972). Lettres intimes à Auguste Valensin, Bruno de Solages et Henri de Lubac. Paris: Aubier Montaigne.

Teilhard de Chardin, P. (1984). Lettres à Jeanne Mortier. Paris: Seuil.

Teilhard de Chardin, P. (1988). Lettres inédites de Teilhard de Chardin à l'abbé Gaudefroy et à l'abbé Breuil. Monaco: éditions du Rocher.

Teilhard de Chardin, P. (2011). Le Rayonnement d'une amitié: correspondance avec la famille Bégouën (1922-1955). Bruxelles: Lessius.

